

## gaurkoa

**F**rancisco López, el delegado del PSOE en Vizcaya; del brazo de Iturgaiz, San Gil, Rabanera y Sanz, los fieles criados del PP en las provincias discolas del Norte, están horrorizados y estupefactos ante el creciente clima separatista y anti-español existente en Euskal Herria.

Y lo atribuyen, está claro, a ETA y a Ibarretxe.

Pero lo único que debería extrañar a estas alturas es, justamente, que nadie, mínimamente informado y honesto, ignore lo que viene pasando en nuestro país hoy, ayer y desde hace un montón de generaciones.

Estos días se nos recuerda desde Madrid, cínicamente (incluso por ese nuevo Cardenal Gomá que se llama Rouco Varela), que cualquier plan de futuro para el País Vasco sólo será moral y viable si el conjunto del Estado español lo decide así.

Porque, ojo, el único Sujeto de Derecho aquí es el Pueblo Español.

El único, sí. Como dice taxativamente la Constitución vigente hoy en el Reino de España.

Nosotros, vascos, debemos limitarnos a contribuir, con nuestras particularidades folklóricas y con nuestro dinero, a engrandecer ese edificio político inmarcescible, plural, incólume y archi-democrático, que se llama España, en que jamás hubo militarada alguna, y en que nunca se utilizó la violencia con fines políticos...

Pero hablemos en serio. Euskal Herria ha sido derrotada militarmente por España una y otra vez.

Lo fue en 1839. Tras siete años de una guerra tan espantosa que hasta los estados europeos de la época se vieron obligados a promover el Convenio de Elliot.

José Luis Alvarez, «Txillardegui» • Escritor



## Unidad constitucional

Y aprovechemos la ocasión para recordar, una vez más, que aquel acuerdo fue firmado por el mismísimo Zumalakarregi, Jefe del Ejército Vasco-Navarro, el 27 de abril de 1835.

Y que, en su artículo 8, dice textualmente: «Si la guerra se extiende a otras provincias, se observarán las mismas condiciones que en las de Guipúzcoa, Alava, Vizcaya y el Reino de Navarra».

Que es tanto como proclamar que la Primera Carlística fue una sublevación vasca.

Aquella horrible carnicería terminó tras el fusilamiento, ante los muros del Pui (en Estella), por Maroto el traidor, de los cuatro últi-

mos generales que se negaban a obedecerle.

Espartero podía sonreír, por fin. El mismo que sigue teniendo calle en Bilbao. Calle así de triste recuerdo, por partida doble, tras el asesinato del doctor Brouard en la consulta que tenía en ella, «sucedido hace ahora 19 años».

Releamos el célebre acuerdo de Bergara (1839). No de Alcorcón ni de Valdeorronco.

Dice así en su punto primero: Se confirman los fueros de las Provincias Vascongadas y de Navarra, sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía.

La frase parece de Minchavila.

La idea de que jamás se

había pensado en arrebatar los fueros a los vasco-navarros, lanzada con cinismo hispano desde el frente por Espartero en 1837, era ya realidad legal.

En 1841, en llamativo contraste con la voluntad de unidad puesta en práctica en 1839, el Gobierno español inicia su maniobra de bipartición de Euskal Herria Sur.

E impone a los vencidos por las armas, y a sangre y fuego, con el apoyo de los *quislings* de la época, una situación constitucional para Navarra, y otra situación constitucional distinta para las Vascongadas.

En 1845, tras dimisión del meapilas Carlos-María-Isidro de Borbón, su hijo Car-

los VI Montemolín toma la dirección del carlismo. Inmediatamente se refuerzan en Euskal Herria las acciones armadas contra el gobierno unitarista español; y se habla de un inminente levantamiento general.

En junio de 1848 llega de Londres, clandestinamente, el brigadier Alzáa, de Oñate. Detenido en Navarra, cerca de la frontera, es fusilado inmediatamente. Y queda abortado el levantamiento vasco.

Pero en Cataluña se prosiguen los preparativos. Y en 1860 ocurre el levantamiento de Els Matiners, aplastado también militarmente.

Llegamos así al gran levantamiento vasco de 1872. Que convierte a Este-

*Es ese Estado español, que se ha anexionado a Euskadi Sur por la fuerza una y otra vez, el que se nos presenta bruscamente como algo angelical, impecable, virginal, sagrado... ¡Por favor!*

lia en capital real hasta 1876, con Carlos VII como jefe de un incipiente Estado Vasco. La guerra se termina con la escabechina de un ejército cuatro veces más numeroso.

¿Para qué recordar aquí a Franco, Gernika, Laredo, los cuarenta años de la represión franquista, etc.? No vale la pena. Fue otro alarde más de represión violenta, de exilio masivo, de tortura, de negación de todo tipo de derechos al pueblo vasco.

Pues bien. Es ese Estado español, que se ha anexionado a Euskadi Sur por la fuerza una y otra vez, el que se nos presenta bruscamente como algo angelical, impecable, virginal, sagrado. ¡Por favor! •

## koma

### Digestión

Dice el director del periódico más vendido en Euskal Herria que su apuesta es «denunciar» y no «anunciar» la propuesta de Ibarretxe. Una posición editorial legítima, sin duda. Sería bueno, sin embargo, que los seguidores del plan en cuestión supieran a las claras qué producto consumen. La digestión no es fácil en este caso. •

## Olaso

## jo puntua

Sonia Gonzalez • Idazlea

## Kulturaren inguruan... baina beti urgentziaz urgentzia



Kultura... imajinatzen, galdatzen, trukatzeko eta ibai zabal batean urtzen den zerbitu etereo, batzuetan adierazgaitza. Kulturaren bitartez eraikitzen dugu gure memoria eta geure burua. Kultura memoria eta buru kolektibo horixe da herri batentzat.

Euskal herriarentzat ere, euskal kultura da bere ardatz eta oinarria. Euskal Herrikerik ez legoke, ez litzateke existituko, geure kultura propioa ez bagenu.

Barrenker sarri askotan zuztarretara jotzea eskatzen digu, gura barik badakigulako horixe dela inguratzeko gaituen mundu korapilatsua ulertu ahal izateko modua. Zuztarretara joz gero, arazozen zergatiak eta atazen sorburak azalarazten dira ia esfortzurik gabe. Herri bat beste herri baten barruan gain-

bizitzeak lehenagoaren heriotzara darama ezinbestez. Eta euskal gatazkaren zuztarretan hiru herri talkan dauzkagu: batzuen izateko grina eta besteen onarpenik eza. Baina existitzen ahalgintzeko eta gure existentzia borrokatzeko, ezer baino lehen izan behar gara, benetan.

Kultura berezi batek lotzen gaituelako, mundu-ikuskerara, hizkuntza, artea, historia, identitatea... konpartitzen ditugulako, denon ekarpen intelektual eta artistikoei ibai zabal horri ur freskoa eman eta gero eta zabalagoz dutelako gara herria.

Eta behin baino gehiagotan ahaztu egiten zaigu horixe bera jagon behar dugula desexistentzian eta ezerezean amaitu nahi ez badugu. Eta normala da, egoera politikoak

ctengabe sortzen diren urgentziazko milaka kontutara sakatzen gaituelako.

Eta behin baino gehiagotan zer den euskal kultura ere ez dakigu asmatzen, eta bat-bateko adierazpen folklorikoetan jausten gara. Euskal kultura arin-arinak edo esku-pilota edo idi-probak edo trikixita baino ez balitz bezala.

Eta hori ere bada. Baina hori ez da nahikoa, hori besterik ez badago.

Herri honetako zenbait sektore sasi-folklorismoan nahiko gustura dabilza, benetako herrikeri eraiki gura ez denean, benetako kultura ere ez delako jorratu behar. Baina beste batzuk hasi beharko ginatke kultura garapeneraren garrantziaz kargutzen. Edo, kargutzen baino, garrantzia hori presentean izaten.

Baina, zer egingo diogu, ba, neu ere ez naingo hain seguru, artikuluko honen lekuan, beharbada beste bat idatzi behar nuelako, nonbait; batez ere, zera irakurri dudanean: «ETArenik 'zeharkako lotura' izatea leporatu diete EHUKO 103 ikasleri, Unibertsitate Legearen aurka itxialdia egiteagatik». Uko egin ezin zaion beste urgentzia bat. •